

DESDE LA ISLA **MANUEL CAPELO**

«Es la crónica del fracaso colectivo de una ciudad, Sevilla, que ha visto como abuelos, hijos y nietos nacían entre basuras y ratas, sin dar una respuesta al problema. El Vacie, es todo un emblema. Se ha conseguido erradicar otros asentamientos chabolistas también «históricos», pero el Vacie persiste. ¿Por qué?»

FRACASO COLECTIVO

A finales de la década de los años veinte, un grupo de familias, huyendo de las riadas, se instalaron en el Vacie, una zona de la ciudad algo más elevada respecto al río, y así surgió un asentamiento de chabolas, de gente marginada, que ha alcanzado ya su tercera generación viviendo en situaciones de miseria extrema sin que el resto de la ciudad, que si ha evolucionado, haya sido capaz de conseguir erradicar dicho asentamiento. Es la crónica del fracaso colectivo de una ciudad, Sevilla, que ha visto como abuelos, hijos y nietos nacían entre basuras y ratas, sin dar una respuesta al problema.

El Vacie, como lo es la barriada de Las Vegas, es todo un emblema en Sevilla. Se ha conseguido erradicar asentamientos chabolistas también «históricos» como el de Los Perdigones o San Diego. Pero el Vacie persiste. Han pasado casi tres cuartos de siglo, muchos gobiernos y hasta varios regímenes, pero pervive. ¿Por qué?

El reportaje publicado ayer en estas mismas páginas de los compañeros Manuel Contreras y María Dolores Alvarado, buceaban en la crónica negra de este perímetro de la ciudad y recogían algunos testimonios de personas que, bien desde ONGs o desde las diversas administraciones, trabajan en el Vacie en programas de integración.

La solución, evidentemente no es fácil. Aunque se tuviera que va a ser que no superávit en los recursos económicos para destinar a estos problemas, la solución no pasa por adjudicar un piso a todo aquel que aparezca por el asentamiento. Ya en su día escribí, cuando la solución dada al asentamiento de los Perdigones, que no hay mayor «efecto llamada» que el andar regalando pisos a todo aquel que monta un asentamiento chabolista. Unos se van, pero vienen otros.

Estamos ante el viejo aforismo de elegir entre dar un pescado a quien te pida, o enseñarle a pescar. La opción de los políticos -que necesitan resultados a corto plazo- es el dar el pescado a quien lo reclama, pero esa no es la solución definitiva, porque al día siguiente, y al otro y al otro, volverá a pedir. No se trata solo de grupos sociales que no tienen un asentamiento digno, sino en muchos casos de colectivos de difícil integración. Incluso me atrevería a decir que la no integración social es más difícil de solventar que la falta de recursos.

Uno puede tener la tentación de afirmar que no hay solución, y que lo mejor que se puede hacer es lo que hicieron los responsables de la Expo cuando se invertían miles de millones en la isla de la Cartuja, a pocos metros del Vacie: poner una tapia para que los vi-



La ciudad ha dado la espalda al Vacie en los últimos 75 años

El apunte

El Plan Integral de Desarrollo Gitano destinó al Ayuntamiento de Sevilla 48.000 euros (casi ocho millones de pesetas de la de antes) para la actuación integral con población chabolista en el Vacie. ¿A qué se ha dedicado este dinero? La Delegación de Asuntos Sociales del citado ayuntamiento hispalense, que preside Piedad Bolaños, no ha facilitado a ABC el destino de estos fondos.

sitantes de la magna exposición no vieran el asentamiento.

Hay dos frases de los testimonios de quienes conocen bien el problema, porque trabajan todos los días con él, que me han llamado especialmente la atención. Una, el testimonio de uno de los ciudadanos sevillanos que vive en el Vacie cuando le pasearon por el casco

antiguo. «No sé -decía- como pueden vivir los *payos* en estas calles tan estrechas, con la de espacio que hay en el Vacie». La otra, la de una técnica municipal que afirma que «no se le puede pedir a quien no ha usado nunca el agua corriente que de la noche a la mañana sepa manejar una lavadora y acudir a reuniones de vecinos».

Para no acabar estas líneas con un mensaje de pesimismo prefiero agarrarme al análisis que hace el Defensor del Pueblo Andaluz, que de esto sabe bastante más que yo, y que propone erradicar el asentamiento, pero primero preparar a estas familias para su integración en la sociedad que le rodea. El reconoce que no es fácil, pero también lanza un reto: si en diez años el Vacie permanece, habremos fracasado todos.